

Ínsulas extrañas

Segundo volumen

ESTE LIBRO ES PARTE DE LAS ACTIVIDADES DEL VI CONGRESO DE CIENCIA
FICCION Y LITERATURA FANTÁSTICA DEL CARIBE 2023,
SUBVENCIONADO POR HUMANIDADES PUERTO RICO,
LA NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES Y LA UPRRP.



NATIONAL
ENDOWMENT
FOR THE
HUMANITIES



LA IUPI

la secta



de los perros

Ínsulas estrañas, volumen 2

Primera edición: abril, 2024
©Ínsulas estrañas, 2024

Arte de portada: Eddaviel

Edición: Melanie Pérez Ortiz

Diseño y diagramación: Adaris García Otero

Este libro no puede ser reproducido, ni total ni parcialmente, por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, óptico o xerogrado, sin la autorización por escrito del autor y los editores.

ISBN: 978-1-64131-884-6

Impreso en Puerto Rico

Autorizado por la Oficina del Contralor Electoral OCE-SA-2024-07549

ÍNDICE

Agradecimientos	11
<i>Introducción.</i> Melanie Pérez Ortiz, Pabsi Livmar, Eddaviel, Markus Edjical, Ana Rosa Rivera y Charles Juhasz	15
I. MITOLOGÍAS: NUEVOS ORÍGENES Y NUEVAS LECTURAS DE VIEJOS TEMAS PARA LA ESPECULACIÓN CARIBEÑA	
“Utopía y ciencia de la ficción: la metáfora de los muertos en la literatura puertorriqueña”. Edgardo Rodríguez Juliá, escritor puertorriqueño	49
“El Caribe que soñamos: un futuro culturalmente mestizo”. Erick J. Mota Escritor cubano y subdirector del Centro de Formación Literaria Onelio J. Cardoso	61
“El bacá en la literatura dominicana”. Jonás Sánchez Paulino, escritor dominicano	81
“Leyendas, mitos y fenómenos naturales en un lugar de las Antillas”. Bruno Henríquez, Unión de Escritores y Artistas de Cuba	94
“La tecnología del milagro: imágenes futurísticas y fantásticas en la <i>Biblia</i> como una de las bases mitológicas en la literatura especulativa del Caribe” Gretchen López, escritora puertorriqueña e investigadora en el Centro Literario Emilio Díaz Valcárcel	102
“Yo no soy un rumor: (¿Estás colonizado o estás poseído?)”. José Luis Vargas, artista visual, educador, productor mediático	
II. CUANDO LA LITERATURA ESPECULATIVA RELEE A LOS CLÁSICOS	
“Teoría del manglar: los pasajes del universo caribeño en Tercer Mundo, de Pedro Cabiya”. Néstor E. Rodríguez, University of Toronto	123

"De cómo un cubano predijo el fin de la monogamia leyendo a Engels. A propósito de las especulaciones sobre telepatía, sociedad y sexualidad en *Espiral* de Agustín de Rojas". Yasmín S. Portales-Machado, Spanish and Portuguese Department, Northwestern University 137

"Colonialidad y distopía en *La mucama de Omicunlé* de Rita Indiana Hernández". Sophie Large, Université de Tours | Interactions Culturelles et Discursives 156

"Los cuentos eléctricos de Pablo Morales Cabrera". Rafael Acevedo, escritor y profesor, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras 173
184

"*Exquisito cadáver* y la reconceptualización del rito". Vibeke L. Betances Lacourt – Universidad de Puerto Rico 188

III. UTOPÍAS, DISTOPÍAS Y HETEROTOPÍAS CARIBEÑAS

"Escritura y memoria como estrategia de supervivencia en un mundo distópico" Chiara Bollentini, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras 197

"*Habana Underguater*, de Erick J. Mota: la muerte de las utopías y otras distopías" Laura Hernández Martínez, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa México 210

"Lo que se llevó 'El ciclón del 16' en la Cuba ciberpunk *Underguater* de Erick J. Mota" Juan C. Toledano Redondo, catedrático en Estudios Hispánicos, Lewis & Clark College 224

"Consumo, privilegio y distopía en los cuentos de Josué Montijo y Vanessa Vilches Norat". Sandra Casanova-Vizcaíno, Universidad de Binghamton 254

"Escribir la distopía nuestra: la ciencia ficción de Gretchen López, Ana María Fuster Lavín, Alexandra Pagán y Pabsi Livmar". Ángela M. Valentín Rodríguez, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez 274

IV. TEORIZACIONES CARIBEÑAS

"Resistencia(s) puertorriqueñas y ciencia ficción: la promesa de la distopía, el necrocolonialismo y el Imperio del Hombre en *Warhammer 40,000*". Miguel Cruz Díaz, Indiana University 291

"Monstruos deseados: Cronenberg y el cuerpo como escenario de la monstruosidad placentera". Alfredo Rivas, Facultad de Comunicación, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras 306

"The Great Weight": el dilema existencial visto desde *NieR: Automata*". Ericka Rivera Figueroa, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras 320

COLABORADORES

335

- Toledano Redondo, Juan C. "The Hispanic Caribbean as a Three-Winged Bird: Science Fiction Production as Transculturation". *Companion to Latin American Science Fiction*. Editado por Silvia G. Kurlat Ares y Ezequiel De Rosso. Peter Lang, 2021. 55-56.
- Veloz Maggiolo, Marcio. *La mosca soldado*. Siruela, 2004.
- . "Notas sobre la zamia en la prehistoria del Caribe". *Revista de Arqueología Americana*, no. 6, 1992, pp. 125-38. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/27768328>.
- Waugh, Patricia. *Metafiction: The Theory and Practice of Self-Conscious Fiction*. Methuen, 1984.

De cómo un cubano predijo el fin de la monogamia leyendo a Engels. A propósito de las especulaciones sobre telepatía, sociedad y sexualidad en Espiral de Agustín de Rojas

Yasmín S. Portales-Machado, Spanish and Portuguese Department, Northwestern University

1. Introducción

Este ensayo analiza el rol de la telepatía como elemento desestabilizador de la moral y las buenas costumbres en la novela cubana *Espiral* de Agustín de Rojas (1982) y discute las implicaciones de las propuestas especulativas del autor a nivel sentimental y social. Propongo que Rojas crea un escenario fantástico donde las personas pueden elegir compartir directamente su identidad, su intimidad y su ideología para confrontar los límites de la moral socialista al uso en la década de 1970 (la estalinista).

De este modo, el debate ético sobre el uso de la telepatía de *Espiral* fuerza a una reflexión crítica sobre convenciones heteronormativas y productivistas que subyacen en el discurso hegemónico del Estado cubano sobre el amor, la intimidad, la sexualidad y la familia en esos años. Para demostrar mi tesis, discuto cómo entienden los personajes el impacto de la telepatía a nivel individual y colectivo, en dimensiones sentimentales y sexuales y, potencialmente, políticas.

2. Sobre el autor

Agustín Rojas Anido nació en Santa Clara, Cuba, el 11 de junio de 1949. Cuando el jurado del premio David de Ciencia Ficción a la mejor novela inédita —integrado por Ángel Arango, Miguel Collazo y Daina Chaviano— le otorgó el premio de 1980 por *Espiral*, su primera novela,

Rojas era un desconocido para la comunidad literaria del país. De hecho, de acuerdo con el testimonio de Rubén Artilles: “No existe referencia alguna de escrito suyo anterior a su primera novela” (2011). En una entrevista de 2002, Rojas explicó el proceso de creación como resultado de una disyuntiva mortal:

llegué a encontrarme en una situación en la que, o ganaba un premio cubano de CF (y entonces, año 1978, ni el David de Ciencia Ficción existía), o me tenía que ahorcar. Y fue así como escribí, entre 1978 y 1980, *Espiral*, que ganó la segunda convocatoria del David. No tuve que ahorcarme. (Chávez Spínola, 2002)

Antonio Córdoba señala que *Espiral* y las otras dos partes de su trilogía, *Una leyenda del futuro*, de 1985, y *El año 200*, de 1990, “were written under the influence of this forward-thinking conflation of successful space exploration and utopianism” (76). Ese optimismo fue característico de los años setenta y ochenta. Yoss recuerda que dentro del Campo Socialista se “asumía por cierto e indiscutible el optimista pronóstico de que al capitalismo, entrado en crisis definitiva, le quedaban pocos años. El futuro pertenecía por entero al socialismo” (226).

Rojas llamó a estas historias una “trilogía temática” porque “tratan tres variantes del futuro (...) con una misma problemática esencial”. Su pregunta era: “¿Cómo la humanidad podrá crecer lo suficiente como para afrontar con éxito, o al menos con dignidad, un futuro que cada día se hace más complejo?” (Chávez Spínola). Vale repetirlo: Rojas asumía que ese futuro sería comunista. Especula a partir de este presupuesto y extrapola el impacto del comunismo en la vida.

Rojas publicó tres libros más: el ensayo *Catarsis y sociedad* (1992), la novela histórica *El publicano* (1997) y una *Historia del Teatro: de los orígenes al medioevo* (2002). Siguió investigando y escribiendo *La llegada del Reino*, continuación de *El publicano*, pero esta obra quedó interrumpida por su muerte el domingo 11 de septiembre de 2011 en Santa Clara, Cuba.

3. Sobre la novela *Espiral*

El argumento de *Espiral* no era muy original ya en 1980: la Expedición Fénix (de diez personas) llega a la Tierra desde el planeta Aurora en el año 2221. Encuentran una Tierra arrasada tras ataques nucleares y biológicos, donde geografía y poblaciones cambiaron radicalmente respecto a los últimos registros disponibles. Mientras el grupo instala su base de operaciones, entra en contacto con Milaé, una terrícola que perdió a su familia, y se suma al colectivo.

Primero parece que la Expedición Fénix es un proyecto de investigación y ayuda humanitaria: se trabaja para descubrir las causas de la Catástrofe —con mayúscula— ocurrida en junio de 2080 y ayudar a la población sobreviviente a “recuperarse”. El lado investigativo de la expedición se implementa con el mapeo del terreno y la excavación arqueológica.

La faceta humanitaria incluye un plan “civilizatorio”, diseñado para regresar a la población sobreviviente a la modernidad tecnológica, pero con las relaciones sociales del comunismo de Aurora. Ya en las últimas páginas se revela el objetivo último de la expedición: la localización de humanos “sanos”, que serían “civilizados” y enviados a Aurora para diversificar el fondo genético de su población, que descende de apenas ocho personas (485).

Este argumento está en sintonía con otros textos de ficción especulativa del período. Rojas recuerda el impacto que le causó *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (1953), “cuyos personajes me resultaron más reales que la misma gente que me rodeaba” y sentir gran respeto por Robert Heinlein, Isaac Asimov, Roger Zelazni y Philip José Farme (Chavez). Para quien conozca el canon de la ciencia ficción socialista que circulaba en Cuba, en *Espiral* son claros los ecos de *La nebulosa de Andrómeda*, de Ivan Efremov (1957); *Guianeya*, de Georgi Martinov (1963), *¿Qué difícil es ser Dios!*, de los hermanos Arkadi y Boris Strugatski (1964), y *Finetes del mundo*

incógnito, de Alexander y Sergéi Abramov, padre e hijo, (1967), según comentan Yoss y Córdoba en sus obras ya citadas.

Esos temas también aparecen en la literatura especulativa cubana desde fines de la década anterior: Arnaldo Correa con *El primer hombre a Marte* (1967), Miguel Collazo en *El viaje* (1968) y *Onoloria* (1973), Giordano Rodríguez con *De Tulán... la lejana* (1978) y Daina Chaviano en *Los mundos que amo* (Premio Ismaelillo 1976). Son textos que, con mejor o peor calidad literaria, discuten el primer contacto entre humanos y extraterrestres, la memoria histórica y la evolución social.

En resumen, las circunstancias, los personajes, y la ideología de *Espiral* reflejan la década del setenta: la emancipación femenina, el avance de la electrónica y su capacidad de almacenamiento de datos, los cambios que traen la guerra de Vietnam, las dictaduras en América Latina y el proceso de descolonización africano. Todo dentro de la lógica de la Guerra Fría y bajo la sombra del miedo al holocausto nuclear.

Sí, *Espiral* es un relato postapocalíptico, pero la pregunta no es ¿cómo sobrevive la humanidad a las bombas? Rojas era caribeño, sabía que siempre se sobrevive. Su pregunta es ¿cómo sobreviven las comunidades a la desaparición repentina y violenta de infraestructura y memoria? ¿Cómo evoluciona la cultura cuando perdemos la historia?

4. Extrapolaciones geopolíticas

En tanto Aurora es un planeta terraformado y poblado por una expedición de la Federación Comunista Mundial (Rojas, 192), podemos asumir que la Expedición Fénix es una representación de la Unión Soviética. De modo paralelo, la población de la Tierra que sobrevive en un entorno de deterioro material extremo a causa de un plan de destrucción masiva de la naturaleza y las personas en nombre de la depredación capitalista (282-283, 293-294) puede ser fácilmente leída como equivalente de lo que en aquella época se llamó el “tercer mundo”.

Milaé es una singularidad dentro de la población terrestre. Nacida dentro de la llamada Comunidad de Hombres Arañas, donde la radiación ha normalizado un fenotipo de extremidades de “longitud desmesurada”, con polidactilia —más de cinco dedos en las manos o pies— y “peculiar tronco redondeado” (75-76), ella tiene el fenotipo de humana tradicional, pero es muda. Estas características físicas la aíslan de su comunidad de origen y en última instancia fuerzan a sus padres al exilio. Para Gazel, su padre, Milaé se convierte en “su alegría y su dolor”. Sabe que su hija es una persona inteligente, pero la percibe físicamente discapacitada, con manos como muñones —de solo cinco dedos—, tronco alargado y forzada a moverse de modo bípedo, oscilando las caderas, en lo que describe como “tambaleándose sobre sus deformes piernas” (76).

Es el accidente genético que distingue la apariencia física de Milaé lo que le permite incorporarse a la Expedición Fénix, pero su telepatía —la otredad incognoscible producto de sus genes contaminados por la radiación— la aliena. A pesar de su gran capacidad de aprendizaje y los deseos de ayudar a mejorar la vida del resto de su planeta, el grupo de Aurora la considera intelectualmente inferior, emocionalmente inestable, y presuponen que les traicionará en cualquier momento. La relación de Milaé con la Expedición Fénix tiene un claro paralelismo con la relación entre Cuba socialista y la Unión Soviética. Por eso leo a Milaé como una metáfora de Cuba.

Por último, las personas verdes que llegan desde Tau Ballena fueron genéticamente diseñadas como seres racionales dedicados a la servidumbre que debían ver a los humanos como “sus dioses” (296), pero se rebelaron y establecieron una civilización propia (476) que aprovecha los avances tecnológicos de la civilización anterior para construir una cultura nueva (485-486). Tiene sentido leerles como extrapolaciones de una población esclavizada que destruyó la sociedad esclavista hasta sus cimientos. En breve: en Tau Ballena hubo una Revolución haitiana exitosa.

5. De cómo la telepatía es mala y el panóptico es bueno

Rojas usa el lenguaje de la antropología cultural para revelar la visión de la Expedición Fénix respecto a la Tierra y la presunción de superioridad que les alienta. Desde la perspectiva auroriana, su sociedad es el escalón último de la evolución social. Toda diferencia cultural se valora respecto a la cercanía o lejanía del modelo. Esto es especialmente claro cuando Alexandr reflexiona sobre la violencia de la sociedad de cazadores e insiste en que “físicamente, sus ojos pueden ser iguales a los nuestros; pero la mente detrás de ellos funciona de un modo muy peculiar” (269).

En su argumentación contra la opción de establecer contacto con este grupo de organización social relativamente compleja —ya hacen la guerra—, el antropólogo insiste en que no podrán conducirlos por el camino civilizatorio por su “mentalidad agresiva, xenófoba” (270) que les llevará a ver al grupo de Aurora como una amenaza, pues “no podrían imaginar siquiera nuestras verdaderas intenciones” (271). Para Alexandr, el “principal obstáculo para comprender a los sobrevivientes” es la generosidad inherente a la cultura comunista.

Para nosotros son cosas normales, incuestionables, la bondad, la sinceridad, una actitud sin dobleces... Y no hay nada de eso entre ellos. Si por azar alguno tuviera tales rasgos, los demás lo considerarían como defectos incapacitantes para las relaciones sociales, no dignos de imitarse, sino de burla y explotación. (271)

La convicción absoluta en la superioridad moral de Aurora es lo que justifica su supuesto proyecto civilizatorio, que será “naturalmente” pagado a través de la explotación de la capacidad reproductiva de la población terrícola. El reverso necesario de esta superioridad es que todas las personas de la Tierra son vistas por la Fénix como seres de carácter inmoral o amoral, en tanto no comparten su cultura y valores. Las personas de la Tierra serán confiables “a medida que vayan civilizándose” (485).

Desde esta perspectiva de superioridad tecnológica, social y moral, el pánico que siente la Fénix al chocar con la telepatía es perfectamente comprensible, pues pone en peligro sus objetivos y amenaza sus identidades. La capacidad telepática anula toda idea de superioridad de la Fénix: es una capacidad incommensurable a través de sus métodos de observación de la realidad que les impide controlar los procesos de análisis intelectual de la comunidad que planean aculturar. A nivel identitario, la telepatía es incompatible con la idea de intimidad normalizada por la sociedad de Aurora, donde el individuo solo tiene un espacio a salvo de la vigilancia del Estado: su mente. Así, a medida que avanza la trama aprendemos que en Aurora las personas son vigiladas por el Estado desde su nacimiento, y la intimidad es un bien escaso. *Espiral* nos muestra tres espacios usados para la vigilancia y control de la población: la salud mental, la sexualidad y la vigilancia electrónica.

La salud mental

Todas las personas de Aurora están obligadas a asistir a terapia. Los registros de flujo oral libre alimentan expedientes a disposición del gremio médico y —suponemos— de las autoridades. En ausencia de estos archivos, la sicóloga Sheila se considera incapaz de comprender las motivaciones de Milaé:

¿Qué puedo hacer? ¿Dónde está su ficha psicológica, registrando hasta el más mínimo incidente de su niñez? ¿Acaso puedo recurrir al flujo oral libre para descubrir sus pensamientos más ocultos? Estoy desarmada, y Milaé sigue siendo una incógnita. (219)

Es clave, aquí, que Sheila piensa los recursos del archivo médico como herramientas para “descubrir” a Milaé y prevenir cualquier desvío de las normas establecidas por la Fénix como condición para aceptarla. Lo importante no es su bienestar, sino el control que pueden ejercer a partir del conocimiento íntimo de su pasado y personalidad. La idea de

establecer comunicación honesta con la recién llegada jamás pasa por su mente.

Esta no es una actitud específica contra Milaé. La salud mental del resto de la expedición se piensa en función de cómo afecta su capacidad productiva. Ejemplo elocuente de ello es cómo, primero, Brenda y luego, Sheila discuten con Wu la depresión de Esther en términos de afectación a su productividad y el impacto que tiene en el resto del grupo. Aunque todo el grupo se conoce “desde que gateaba” (203), Brenda no siente solidaridad alguna por su compañera, sino que se queja de que “está increíblemente distraída” y tiene “que vigilar constantemente su trabajo” (202). Sheila tiene un momento en que reconoce temer “que [Esther] nunca recuperará su alegría interna”, pero enseguida se autocensura y pide disculpas a Wu por dejarse “afectar por factores subjetivos” (211).

En Aurora, el recurso por defecto para tratar la depresión o el agotamiento mental parece ser el módulo de terapia hipnótica. Un aparato que permite “aliviar la fatiga mental producida por periodos prolongados de trabajo” al implantar recuerdos y obligar al cerebro a olvidar la realidad (210). En teoría, esta tecnología hace que las personas puedan superar cualquier evento traumático en lapsos de horas sin necesidad de discusión adicional (210). Su poder es tal que distorsiona la percepción del tiempo: la dosis máxima de tratamiento son tres días físicos que pueden sentirse como una semana (473-474), y su sobreuso puede llevar a una ruptura permanente con la realidad (211).

Este paradójico desbalance entre capacidad tecnológica y sensibilidad respecto a la salud mental deja en claro que el objetivo para desarrollar esa tecnología no es la salud, sino el control.

El control de la sexualidad

Es el Bión —la computadora central de Aurora— quien autoriza la unión de las parejas bajo estrictos criterios de compatibilidad (55, 142), pero a esta computadora parecen importarles más la eugenesia y la estructura social que la compatibilidad de las personalidades. Este control

absoluto de la sexualidad y capacidad reproductiva de su población implica una automática pérdida de agencia en nombre de las necesidades de producción de cuerpos que mantengan el ciclo de desarrollo material de Aurora. Este sistema de emparejamiento científico marca a las cinco parejas de la Fénix, lo que será importante en el progreso dramático de *Espiral*.

Solo uno estos matrimonios funciona bien, incluso para los estándares heteropatriarcales de finales de la década del setenta. A pesar de que se conocen de toda la vida, su intimidad es más física que sentimental. Casi todos estos matrimonios dan ejemplos flagrantes de incompreensión mutua u oposición en cuestiones éticas básicas. Estas diferencias, a menudo, llevan al maltrato psicológico. ¿Cómo se explica esto si el Bión une a las parejas más compatibles entre una población de varios miles de personas?

Wu y Sheila no se respetan durante sus interacciones. En el caso de esta pareja, el desbalance de poder inherente al hecho de que Wu es el jefe de la expedición parece funcionar como la justificación perfecta para que él no preste atención a las necesidades de su esposa y ella obedezca sin hacer demasiados reclamos. A Wu no le gusta escuchar a Sheila, solo utilizar sus conocimientos. Su estrategia habitual es desconectarse de la voz de su esposa mientras ella reflexiona en voz alta, porque su proceso intelectual incluye muchas “divagaciones” (223).

En la relación entre Alma y Derek, vemos una mezcla de incompreensión mutua y prácticas maternalistas. En sus comentarios sobre la personalidad de Derek, Alma tiene un tono condescendiente y una perspectiva de superioridad posesiva. Para ella, Derek no es un igual, sino alguien juvenil y poco realista, a quien debe controlar continuamente (63). Esto se cristaliza en el capítulo “El primer contacto”, cuando él trata de compartir con ella su pasión por la cultura antigua. Durante toda la escena, Alma actúa más como una madre agotada por la energía de su hijo adolescente que como una esposa (321).

Los problemas entre Noreen y Arne no se deben solo a que él fue, en realidad, una opción forzada después de que los sicólogos la convencieran de renunciar a Derek, con el que comparte un “parentesco demasiado cercano” (409). Lo que les separa son diferencias fundamentales en el modo de pensar la cultura, la memoria y el futuro, como se ve al final del capítulo “La noche de Adán”. En apenas una página, Rojas resume cuánto divergen sus visiones acerca del mundo. Noreen se ha aficionado a leer literatura de “anticipación catastrofista” recuperada en las excavaciones —la ciencia ficción postapocalíptica del universo de *Espiral*— (212). Su interés no es visto con buenos ojos por Arne, al que esas lecturas le parecen “una verdadera obsesión... perjudicial para su estado”. Cuando trata de disuadir a Noreen, argumenta que es “perder tiempo”, pues ella debería pensar en el futuro. El futuro es, por supuesto, su embarazo —ya sabemos que en Aurora están por la productividad máxima de los úteros—.

Frente a la inquietud —no exenta de sexismo— de Arne de que leer material tan deprimente es “perjudicial para sus nervios”, Noreen pregunta colérica cómo se puede “pensar en el futuro... ¡olvidando el pasado!”. La cuestión de fondo es, por supuesto, el rol de la memoria en la vida cotidiana: frente a la actitud de “borrón y cuenta nueva” respecto a la cultura terrestre que defiende Arne —vocero evidente de los objetivos de la expedición—, Noreen insiste en tener consciencia de que “ese pasado” les acompaña y “basta conectar la ventana para ver sus huellas” (186). Arne no puede responderle porque los objetivos de la Fénix ni siquiera consideran la posibilidad.

La relación más problemática es, sin dudas, la de Brenda y Alexandr. En “Alrededor de la media noche”, Brenda revela su inseguridad ante la presencia de Milaé —como Sheila, Esther y Alma— y le pregunta si siente “un interés personal por esa salvaje” (123). La respuesta de Alexandr es hábil y cruel: le proyecta un ritual de fertilidad de la Comunidad Recolectora que filmaron porque “todos los aspectos de la

vida... interesan al explorador” (123), consciente de que las escenas de sexo explícito perturbarán a Brenda.

En cuanto ve que “empiezan las erecciones”, a Brenda le comienza a temblar el labio inferior. Alexandr quiere saber si ella le pedirá que se detenga (124). Mientras, ella se avergüenza al descubrirse involuntariamente excitada por las imágenes, pero no dice nada (125). Él habla y finge ignorar la creciente incomodidad de su pareja. Al final, pregunta con calma hipócrita: “¿Te sientes mal, Brenda?”, cuando es evidente que ella está al borde del vómito (130).

La única relación saludable parece ser la de Igor y Esther. Esta pareja se esfuerza por tener conversaciones honestas, donde el objetivo no es controlar o agredir, sino establecer una comunicación efectiva. Igor está claro respecto al hecho de que aprecia el intelecto de su esposa por encima de su aspecto físico, la describe como serena y seria, pero también entretenida y apasionada (148). Cuando Esther se deprime tras plantar un dispositivo explosivo dentro del cráneo de Milaé (171), Igor se torna “amargado, irritable, retraído”, al punto de que Sheila recomienda a Wu “seguirlo atentamente” pues “puede tener reacciones imprevisibles” (211).

Es revelador que, cuando Wu le pide a Sheila una solución para los problemas de Igor, lo único que la sicóloga puede ofrecerle es “debilitar sus sentimientos hacia Esther”, lo que “no sería ético” mientras su esposa esté viva, pues “afectaría la estabilidad de su unión” (212). ¿Para qué desarrolla una sociedad comunista tecnologías capaces de “debilitar” los sentimientos de manera focalizada?

La vigilancia

Como jefe de la expedición, Wu puede “ver y oír todo lo que sucede [en la Base]... sin ser visto ni oído” y defiende este privilegio con que “[p]or encima del derecho a la privacidad está el cumplimiento de la misión asignada”. Claro, la versión “real” de cualquier cosa no es el recuento subjetivo de las personas participantes, sino el registro audio-

visual (216). La Base de Operaciones se nos revela como un panóptico electrónico —sí, también hay cámaras en los baños (309), característica que podemos extrapolar a todo Aurora—.

La telepatía, con su potencial de establecer comunicación interpersonal sin mediación del lenguaje hablado, amenaza tanto la percepción de intimidad personal como los mecanismos de control social del poder en Aurora.

En la trama, Rojas confronta a la Fénix con la presencia de la telepatía en escala creciente: primero, la habilidad individual de Milaé; después, su uso colectivo por la Comunidad Recolectora; tercero, con la emergencia de télépatas dentro de la expedición; y por último, en la decisión de las personas verdes de implementar modificaciones genéticas inmediatas para generalizar la telepatía en su población en una o dos generaciones. Sin embargo, el debate central sobre el impacto de esta capacidad en la sociedad ocurre en la primera parte de la novela, cuando personajes y público aún creemos que la telepatía de Milaé es una singularidad.

6. La telepatía versus los males de la sociedad burguesa, desde la corrupción hasta el divorcio

En el capítulo “Alrededor de la medianoche”, Derek le cuenta a su esposa Alma que estuvo pensando en cómo sería “un colectivo de télépatas semejantes a Milaé” (139). Esta conversación es clave por su carácter especulativo, pues en ese momento solo conocemos a una télépata. También por la rapidez con que Derek señala las limitaciones del lenguaje articulado, incluso del panóptico electrónico de Aurora, para garantizar la comprensión plena de las necesidades humanas. En la exposición, Derek aborda tres escenarios que pueden cambiar con la telepatía: los malentendidos lingüísticos, la gestión colectiva de problemas sociales y las relaciones monógamas. Esto último es lo único que genera una

reacción de Alma, preocupada de que su marido imagine una sociedad de télépatas donde “existirá un libertinaje absoluto y total” (140).

Derek propone la desaparición de la monogamia a partir de la normalización de la telepatía como un punto más en la evolución de las instituciones matrimoniales humanas. Su argumento es estrictamente materialista, explica el surgimiento del matrimonio monogámico como un mecanismo que restringe la libertad en las sociedades clasistas en oposición a la unión sexual libre de las sociedades primitivas y repite el cliché soviético de que el divorcio es un problema del capitalismo, felizmente superado en Aurora, gracias a “la técnica de computación para evaluar la compatibilidad entre quienes querían unirse” (142) —sí, está en lenguaje neutro en el texto original—.

Alma le responde como quien vive convencida de su incuestionable superioridad moral: si en Aurora se practica la monogamia a través de la selección electrónica, entonces es “la forma superior de las relaciones sexuales y por ende tus télépatas tendrán que usarla, so pena de retroceder a un nivel puramente biológico, animal”. Algo que Derek niega: la computadora más perfecta —léase, el sistema de vigilancia más invasivo— no puede conocerlo todo, “la barrera comunicativa imposibilita en la práctica que una verdadera unión pueda establecerse entre más de dos personas” —y aunque hablan de sexualidad, queda implícito que esto aplica a toda interacción social—. Si la conexión telepática sustituye al imperfecto “sistema de comunicación verbal, más útil para ocultar que para revelar”, los malentendidos desaparecen y “todos aquellos que participen... tendrán una comunidad mental completa, ... mucho más estrecha que la que pueda conseguir la pareja más compenetrada” (142-143).

Agustín de Rojas establece la monogamia como una práctica asociada no solo a las sociedades clasistas y el patriarcado, sino a un sistema de comunicación, el verbal, que a su vez se debe a una configuración neurológica específica. El lenguaje hablado limita la posibilidad de “mutua comprensión intelectual y emocional” (141) a un fenómeno de pa-

rejas, cuando tienes suerte. En cambio, la telepatía abre la posibilidad de afectos comunitarios sólidos, donde la capacidad intelectual y sentimental crece y, eventualmente, cambia en términos cualitativos. Como todo es especulación en este punto del relato, Derek lo describe como algo esencialmente inefable, que “rebasa el marco de nuestras propias experiencias”, pero afirma que las sensaciones físicas de la unión sexual se compartirán como “un complemento natural de la estrecha unión mental que poseen” (143).

Así, la novela evita el lugar común de la telepatía como amenaza a la identidad individual o recurso para violar la intimidad ajena. De hecho, Milaé es coaccionada a desnudarse en público y luego expuesta a imágenes sexuales sin su consentimiento por su habilidad, lo que la convierte en una de las dos víctimas inocentes de la telepatía en la novela (94-95, 219-221, 385). Pero la visión optimista de Derek queda silenciada, y se impone el rechazo a una capacidad desconocida, incommensurable, a la que este grupo de comunistas responde con violencia.

Como la lógica de superioridad moral de Aurora asume que las personas de la Tierra solo pueden desarrollar relaciones basadas en la pasividad o la violencia extremas, Milaé es vista desde el principio como un peligro potencial, y se toman medidas para matarla en cualquier momento (116, 171). Cuando se descubre la capacidad telepática de la Comunidad Recolectora, este miedo escala al horror. Frente a la evidencia de una cultura autóctona y sofisticada, pero ajena a los patrones de evolución sociales conocidos, la Fénix asume sin dudar que cada telépata es “un verdadero dios todopoderoso” que explota al resto de su grupo. Por supuesto, son “incompatibles con nuestra sociedad” y es imperativo salvar estas poblaciones prisioneras de la telepatía (375).

Esto solo puede terminar con muerte. Porque lo otro implica admitir la posibilidad de que Aurora —esto es, la URSS de 1978— no es el escalón superior de la evolución social.

7. Conclusiones, la muerte anunciada de la monogamia y del personaje

Uno: En *Espiral*, la telepatía se presenta como un elemento clave para una vida comunitaria plena. En su búsqueda de elementos biológicos y sociales para la construcción de una sociedad comunista honestamente colaborativa y feliz, Agustín de Rojas propone la evolución de una capacidad neurológica codificada en genes recesivos. A partir de la reducción violenta de la población humana tras la Catástrofe, la proporción de estos genes aumenta en algunos grupos. En comunidades obligadas a la endogamia, por su aislamiento geográfico, la capacidad telepática puede expresarse al fin. El reconocimiento del valor práctico de la telepatía para la vida comunitaria hizo que se favorecieran las uniones entre telépatas para reforzar la herencia, sin importar qué otros rasgos físicos surgieran. De ahí la existencia de los “mutantes ciegos”.

Dos: La Expedición Fénix no llega a la Tierra con un proyecto humanista, sino extractivista y colonialista. El respeto a la agencia de las poblaciones locales no está en la agenda porque no las reconocen como iguales. Desde la perspectiva de Aurora, la población terrícola está integrada por salvajes: lo que interesa es cómo educarles hasta que alcancen el grado de civilización suficiente para poder asimilarles en su sociedad superior.

Tres: La Fénix no reconoce su incapacidad para comprender otras culturas ni considera apoyarse en el conocimiento local terrícola hasta que es casi demasiado tarde. En cambio, se acercan a todo lo que no pueden controlar con una agresividad que revela poco a poco la naturaleza violenta y opresiva de su falsamente armonioso planeta comunista.

Cuatro: El optimismo sensual de Derek al teorizar sobre el efecto de la telepatía en las relaciones interpersonales es confirmado cuando por fin se establece comunicación con la Comunidad Recolectora: estas personas no se guían “por impresiones nacidas del aspecto exterior” y conocen el camino “hacia su maravilloso mundo interior”, el cual reco-

ren sin miedo (480). Como predijera Derek, el placer físico se comparte con todas las personas del grupo, como expresión del amor que les une. Al principio de su llegada a la Base, Milaé percibía las emociones sexuales del resto de su comunidad como pesadillas (94-95, 313), pero al final del libro todo el colectivo siente el impacto de la pasión entre Milaé y Derek como una exaltación estética o sensual. Las reacciones varían: apreciar especialmente la belleza de la noche, sentir un leve embeleso, o caer en trance y compartir por completo la intensidad de las sensaciones (481-483, 486-488). La telepatía ha superado a la monogamia de modo efectivo.

Cinco: Milaé —metáfora del Caribe mestizo, resistente, creativo y corruptor de las teorías sobre la construcción del socialismo— trajo la Revolución y recibe el castigo previsto para las mulatas que roban maridos, el cual es la muerte. Ya se sabe que en una revolución se triunfa o se muere, si es verdadera.

8. Y después de todo, ¿qué?

Una de las características que separa a *Espiral* de la ciencia ficción cubana de su momento es su devastadora crítica al modelo socioeconómico desarrollista y la concepción teleológica de la historia. Ambos eran elementos hegemónicos en el imaginario social de la década de mil novecientos setenta, no solo en Cuba, sino en todo el mundo. Pero Rojas especula sin miedo sobre cuánto tendríamos que cambiar —social y biológicamente— para adaptarnos a la realidad postapocalíptica que creía inevitable —esa idea sí que la compartía con mucha gente—.

La singularidad de su novela no se debe al argumento, sino a que lleva los presupuestos hasta las últimas consecuencias sin considerar la corrección política. Rojas no estaba interesado en la corrección política, sino en “la creación de un universo lógico y sin fisuras” (Chávez) a través del cual exponer “un imaginario ético y rayano en lo filosófico” donde

“todo impulso hacia un estatus superior de la condición humana implicará desconfianzas, cicatrices, incluso injusticias” (Encinosa Fu, 11, 22).

En su proceso especulativo, Rojas vislumbra un futuro cualitativamente diferente al presente desde el que narra, y no retrocede ante la posibilidad, sino que la abraza e incluso se permite poner en ridículo a los personajes supuestamente más civilizados —desde la perspectiva eurocéntrica— al mostrarnos sus desesperados intentos de producir una narrativa en que insertan a la fuerza un “salvador blanco” en el proceso emancipatorio de Tau Ballena (476). El empeño en ser consecuente en el proceso especulativo produce una ruptura lógica con los modelos al uso para explicar el futuro. Rojas no solo rompe con el eurocentrismo, la equiparación entre desarrollo técnico y progreso civilizatorio (484) y el racismo, sino que, para asombro y felicidad de cualquier lectura feminista o queer, también declara anacrónicos al patriarcado, la monogamia y la heterosexualidad compulsiva.

El grupo, y no la pareja, es la unidad social base que Rojas explora en su trilogía. En *Espiral*, pasa de ser un espacio de opresión enfocado en la obediencia de sus integrantes, la producción material y la reproducción de cuerpos para el Estado —el modelo de Aurora— a un espacio de enriquecimiento intelectual, aceptación sin prejuicios ableistas y celebración del placer sexual, como especula Derek y confirma el clímax de la novela. Pero este salto solo es posible tras el contacto respetuoso e intercambio de conocimientos con otras culturas. La experiencia intercultural es lo que permite a la humanidad acceder a todo su potencial.

Rojas es un pionero de la ciencia ficción en español de América, al señalar explícitamente las relaciones entre sociedad de clases, productivismo y patriarcado, sin importar qué nombre enmascare las relaciones de explotación de las mentes y los úteros del futuro.

TEXTOS CITADOS

- Abramov, Alexander y Sergei Abramov. *Mundo incógnito*. La Habana: Gente Nueva, 1967.
- Artiles, Rubén. 2011. "Agustín de Rojas o la paradoja de una anticipación". *Isliada*, 21 de julio de 2011.
- Strugatski, Arkadi y Boris Strugatski. *¿Qué difícil es ser Dios!* Moscú: Editorial Mir, 1976.
- Chávez Spínola, Gerardo. "Agustín de Rojas. Entrevista sobre su obra personal". *Guaicán Literario*. 2002.
- Chaviano, Daina. *Los mundos que amo*. La Habana: Ediciones Unión, 1980.
- Collazo, Miguel. *El viaje*. La Habana: Ediciones Unión, 1968.
- . *Onoloria*. La Habana: Ediciones Unión, 1973.
- Córdoba, Antonio. "Between Moscow and Santa Clara: The Soviet Cuban Imaginary in Agustín de Rojas' *Espiral* (1980)". *Science Fiction Circuits of the South and the East*. Oxford: Peter Lang International Academic Publishers, 2018, pp. 75-98.
- Correa, Arnaldo. *El primer hombre a Marte*. La Habana: Arte y Literatura, 1967.
- Efremov, Ivan. *La nebulosa de Andrómeda*. La Habana: Arte y Literatura, 1969.
- Encinosa Fu, Michel. "Una suerte de prólogo, o gradual e incompleta síntesis de la espiral de Agustín de Rojas". *Espiral*, Letras Cubanas, 2014, pp. 5-28.
- Guevara de la Serna, Ernesto. "Carta de despedida a Fidel Castro", marzo de 1965.
- Martinov, Georgi. *Guaianeya*. Moscú: Editorial Mir, 1974.
- Rodríguez, Giordano. *De Tulán... la lejana*. La Habana: Gente Nueva, 1978.
- Rojas, Agustín de. *Espiral*. La Habana: Letras Cubanas, 2014.
- . *Catarsis y sociedad*. Santa Clara (Cuba): Ediciones Capiro, 1992.

- . *El publicano*. La Habana: Letras cubanas, 1997.
- . *Historia del teatro: De los orígenes al medioevo*. Santa Clara (Cuba): Ediciones Capiro, 2002.
- . *La llegada del reino*. [Este libro no se terminó y permanece inédito]
- Yoss. *La quinta dimensión de la literatura: Reflexiones sobre la ciencia ficción en Cuba y el mundo*. La Habana: Letras Cubanas, 2012.